

Abel Quentin y la cultura 'woke'

Abel Quentin retrata con un humor no desprovisto de cierta amargura la cultura de la cancelación en 'El visionario'

IÑIGO URRUTIA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Si en ciertas ocasiones por las redes sociales se cuelan usos que serían propios de animales, digitales, entonces sí procede describir 'El visionario' como una espléndida fábula sobre algunas de las fisuras de nuestro tiempo; un espíritu de época intoxicado por la glorificación de la jauría humana (cuantos más seamos y más indefensa la diana, más madera), el relativismo exacerbado (lo fake ya triunfa desde el momento que suscita la duda entre realidad y trampantojo) y la denominada cultura de la cancelación, que campa sin hacer prisioneros como heraldo de la justicia social. Y como simbiosis de esa macedonia ideológica, la cultura 'woke' en todo su esplendor, el nuevo guardián justiciero de lo políticamente correcto desde posiciones de izquierda, respecto a la identidad, la raza, el gé-

nero o la orientación sexual.

Abel Quentin (Lyon, 1985) deconstruye con 'El visionario' los mecanismos que sostienen y explican cómo han prosperado algunas de estas guías de conducta pública (y anónima las más de las veces). Una novela que se desarrolla a no tardar como la crónica de una lapidación anunciada. Una escabechina en las redes sociales que hace añicos la reputación de un profesor universitario jubilado, indefenso y acribillado. Basta con incubar una acusación y aguardar a que entre en su punto de ebullición sumarísima. Pulgar hacia abajo. Lapidación exprés y que corra la bola.

'El visionario' narra en primera persona con gran intensidad narrativa la persecución que sufre Joseph Roscoff, un profesor universitario jubilado y pegado a la ginebra que decide acometer



EL VISIONARIO
ABEL QUENTIN

Traductora: Regina López Muñoz. Editorial: Libros del Asteroide. Págs: 376. Precio: 22,95 euros.

su rehabilitación profesional con un ensayo sobre un oscuro poeta estadounidense, Robert Willow. Estamos en el año 2025 y esa obra restituirá su malograda reputación por la publicación veinte años atrás de un estudio que pretendía exonerar al matrimonio Rosenberg, que había sido ejecutado en la silla eléctrica en 1953 acusado de espionaje para la URSS. La obra se publicaría el mismo día que la CIA desclasificó documentos que acreditaban los vínculos de la pareja con la KGB.

Apropiación cultural

Cuando se publica su ensayo sobre Willow, le acusan de apropiación cultural desde el «privilegio blanco», de confiscar la voz del poeta comunista estadounidense y, sobre todo, de no haber hecho énfasis en su identidad negra, de haber subestimado ese factor racial decisivo. Una imputación que desconcierta al protagonista y a su concepción universalista del mundo, antiguo militante de SOS Racismo, aunque confesará que tras aquel compromiso político también estaba alentado por el deseo de «follarme al mayor número de chicas posible».

El humor y la autoironía combinan con un análisis crudo de la evolución ideológica de la izquierda en Francia durante las últimas décadas, ante un escenario en el que el protagonista se siente desconectado del mundo. Roscoff no entiende a quienes le juzgan desde la pureza y repudian la complejidad del mundo, a quienes le acusan de opresor y racista por su condición de 'privilegiado blanco'. «¿Y si yo me había convertido, por deslices subrepticios, en un reaccionario?», se pregunta sumido en una lacerante incertidumbre. «Yo era un conejo atrapado entre los faros de un camión de treinta y tres toneladas».

Enfrente, el 'lumpenproletariado de la red', integrado por «tuitillos anónimos y masturbadores, militantes, justicieros, 'haters' u ofendidos». Y a medio camino entre ambos, la burguesía progresa que prosperó en los años 80 del siglo pasado y que en su travesía del desierto de la defensa de los pobres y el proletario a su acomodamiento en el poder, ya como gente guapa, colma su conciencia política con la defensa de minorías.

Frente a las invectivas sobre su racismo, el protagonista argumentará dialécticamente con Camus y su aserto de que en tiempo de excomuniones y anatemas «el matiz no es avenencia ni regateo: es la valentía suprema». Pero Roscoff es un personaje sin suerte y el desenlace de la novela abundará en su propensión al fracaso con un formidable giro en la trama.



PARADERO DESCONOCIDO
KATHRINE KRESSMANN TAYLOR
Editorial: Salamandra.
Páginas: 80.
Precio: 14 euros.

Cartas de tiempos oscuros

Cuando esta novela epistolar, escrita por Kathrine Kressmann, apareció en un relato en la revista 'Story Magazine', en 1938, causó una gran conmoción, y no es de extrañar. Es hipnótica, se lee de una sola sentada y es brillante.

Kressmann solo necesitó 80 páginas de cartas intercambiadas entre dos amigos, un judío que vive en Estados Unidos y un alemán que regresa a Alemania tras haber vivido en USA —mientras Hitler sube al poder y el nazismo se convierte en algo más que los delirios de un hombre—, para hacernos sentir tanta vergüenza como odio. La escribió en 1938 y es bueno recordar que, en aquellos años, los campos de concentración y la persecución a los judíos se consideraban, en muchos casos, simples habladurías. La Segunda Guerra Mundial todavía no había estallado. Lo hizo en 1939; si bien, las cartas del libro están fechadas en 1932 la primera y en 1934 la última.

Una historia premonitory que también nos sirve para acercarnos y entender por qué un hombre bueno puede acabar convertido en un monstruo y por qué los monstruos acaban convertidos en modelos a seguir e imitar. Una transformación ideológica, un cambio metafísico que nos avisa, nos recuerda cómo el anhelo por el cambio y la mejora pueden ser manipulados y que debemos estar atentos, muy atentos, a lo que nos prometen en tiempos oscuros.

80 páginas muy bien escritas en las que, de una manera tenue, pasamos del amor al odio y de la esperanza al fanatismo. Traición y venganza. Todo está en estas páginas y en estas cartas que nos transcriben. Incluso la sonrisa que el lector saca a pasear en una parte final que se me antoja brillante. Un libro con mucha fuerza, fácil de leer, cuya resolución es perfecta y que dice más del nazismo en solo 80 páginas que muchas otras novelas, tan de moda sobre el tema, que hoy inundan las librerías y que poco o nada aportan. **VERÓNICA GARCÍA PEÑA**